

deslumbraban. Yo sentía una inexplicable necesidad de hacer aquello, de plasmar en forma de verso todo lo que llevaba dentro. Ahora, con el paso del tiempo, reconozco que, dada mi escasa cultura, eran composiciones ramplonas, muy primarias. Hasta los treinta y muchos años no me tomo la poesía como algo que

pueda trascender. Mi primer dinero lo obtuve haciendo coplas de ciego, de éstas que los ciegos recitaban y vendían en las plazas de los pueblos. Con este dinero me preparé para el ingreso en la Escuela de Especialistas, en León.

TERRIN

GENESIS

Nadie regresa al vientre de su madre.
Cuando crujen, solemnes, las puertas de la vida
giras el rostro y comprendes, pasmado, que no te es-
pera nadie.

Para una larga senda, para esta tiranía
de ojos impenetrables
que recorren la piel, avaros, nueve meses
de claustro no es bastante.
Porque nacer no es ser un hijo.
Porque los días mueren fríos, siempre del lado de la
imagen

más bella. ¿Te prohíben?
Nueve meses
de oscuro aprendizaje,
nueve pausas, acaso nueve golpes
de augustas soledades,
multiplican un borde de tristezas.
¿Llamamos Dios a la constante?
Placidez de refugio, sucesivas
gestaciones sumadas a un instante,
un cuerpo que se escapa, partícipe, a la esencia,
tan plural y tan uno.

Vivir no es caminar entre las cosas
ni hacerse tiempo en ellas, ni sumarse.
Aupado hacia millones de años de energía,
te abren la puerta, rostro conjunto, demasiado
tarde.

¿Después de cuántas capas sucesivas
de materia gestante
vienes, flujo de genes, a lo inmenso,
apenas definido, casi efecto
culpable?

Vivir no es ser un hijo. No es la vida
testamento de sangre.

En medio del conflicto de los bultos erguidos
—todo flota de todo equidistante—,
vas a lo nunca límite, a la página
del universo, a su infinito cáncer.

Son millones de años los que pesan
sobre la carne,
superpuestos millones de ciclos de silencio
debajo de un crepúsculo.

Y Dios es la constante.

(De "Alrededor del tiempo")

PERPLEJIDAD EN EL CAMINO

Me miro desde fuera. Se semeja
a una lente mi ser de doble cara:
divergencia de luz que duplicara
la imagen sola que el camino aleja.

Me miro desde el punto donde deja
el hombre de ser cauce de agua clara.
Si mi mente al ocaso proyectara
la duda que en sus placas se refleja

temblarían las sombras. Estremece
la fibra indefinida de este paño
que al abrigo del fuego se humedece

cuando toda humedad le causa daño.
Voy solo por la vida y me parece
que a mi lado camina un hombre extraño.

